El Gráfico

HISTORIA DEL FUTBOL ARGENTINO

La era Maradona (1981/1990)

La década se abre de un modo espectacuiar: la sociedad Maradona-Boca revienta estadios y conquista la última estrella para los xeneizes. Alfredo Di Stéfano ya fue campeón con Boca; ahora es triunfador con River, otro record en la vida de la Saeta Rubia. Dos grandes —San Lorenzo y Racing— sufren el drama del descenso. Ferro Carril Oeste, Estudiantes de La Plata y Argentinos Juniors paladean la gloria de sentirse grandes. Independiente, siempre de la mano de Bochini, sigue aliado al triunfo, gana otra Copa Libertadores y otra Intercontinental. El Beto Alonso se va como llegó: ganador. Rosario, a través de Central y Newell's, quiere ser la capital del fútbol criollo. Sobre toda la década flota la figura magistral de Diego Armando Maradona.

CAPITULO 10

adidas

El 13 de mayo de 1980 Diego Armando Maradona deslumbra al público inglés presente en el legendario estadio Imperial de Wembley y a los millones de teleespectadores que lo ven desde toda Europa y América.

La Selección Argentina pierde 3 a 1 frente a Inglaterra pero Diego realiza una jugada histórica. Deja a varios rivales en el camino, y cuando le sale el arquero Ray Clemence, la cruza al segundo palo desde un ángulo muy sesgado y aunque pierde el gol por centímetros, hace hablar al mundo entero del nuevo prodigio del fútbol criollo.

La gira del equipo dirigido por César Luis Menotti, parte de nuestra preparación para el futuro Mundial de España en 1982, prosigue con un triunfo por 1 a 0 sobre Irlanda y culmina con un 5 a 1 espectacular ante Austria, en Viena, al cabo de una hermosa exhibición de fútbol. Maradona marca esa tarde un par de espléndidos goles. Todavía es jugador de Argentinos Juniors y su calidad inigualable domina completamente el escenario de nuestro fútbol. Inventa jugadas que no existen y hace goles de otro planeta.

Los años ochenta

La nueva década quedará marcada por acontecimientos políticos de singular repercusión. En la Argentina, por la momentánea recuperación de las Malvinas y su consecuencia inmediata, la guerra con Gran Bretaña. Habrá una consecuencia posterior: el regreso al régimen democrático. Y realizará dos visitas a nuestro país el Papa Juan Pablo II.

La vida cotidiana mostrará el auge del video en los hogares. En la juventud se afianzará el gusto musical por el llamado rock nacional, representado por Charly García, Fito Páez, Juan Carlos Baglietto y León Gieco. El tango, sin embargo, no quiere batirse en retirada. Lo demuestra la llegada de Osvaldo Pugliese al Teatro Colón, el reconocimiento a la voz invicta de Carlos Gardel al cumplirse en 1985 el cincuentenario de su muerte y el redescubrimiento mundial a través del éxito que acompaña al espectáculo Tango Argentino en París, Nueva York y otras grandes capitales extranjeras.

En los ochenta llegarán el paulatino ocaso de Guillermo Vilas, el despertar de Gabriela Sabatini y dos nuevos campeones mundiales de box: Santos Benigno Laciar y Juan Martín Coggi.

Mijail Gorbachov decidirá cambiar en el mundo más de cincuenta años de la historia política de la Unión Soviética y apelando a la "Perestroika", terminará con la guerra fría, levantará la cortina de hierro y ayudará a derribar el muro que separaba a las dos Alemanias. Pero cuando la paz parezca asegurada, Irak invadirá Kuwait y el líder Saddam Hussein acercará el fósforo a la mecha para ponernos al borde de una guerra que podrá teñir la futura década de consecuencias irreparables.

adidas

La mezcla explosiva: Boca + Maradona

Boca Juniors convulsiona al país deportivo en 1981 concretando una operación espectacular: contrata a Diego Armando Maradona pagando por él cuatro millones de dólares por tenerlo a préstamo durante esa temporada.

Argentinos Juniors hace el gran negocio económico, porque no puede mantener un jugador de ese costo, y Boca, aunque en el momento parezca una locura, gana futbolísticamente. La presencia del crack en las filas boquenses le asegura grandes recaudaciones y resultados inmediatos, porque con Maradona ganará su último campeonato, después de cinco años sin un título.

Es claro que Boca no limita sus posibilidades como equipo ganador a la figura de Maradona. Lo rodea como corresponde a un astro de esa magnitud. Adquiere el pase de Miguel Angel Brindisi, vuelto de España a Huracán, el de Osvaldo "Pichi" Escudero (Chacarita), Marcelo Trobbiani (España), Ariel Krasouski (Uruguay) y le confía la dirección técnica a un viejo campeón de la azul y oro en la triunfal década del sesenta: Silvio Marzolini. Tiene la base defensiva: Hugo Orlando Gatti, un veterano que cada día juega mejor y ataja más, Roberto Mouzo y el ascendente Oscar Ruggeri.

Pero la gran fuerza de Boca está allá arriba, de mitad de cancha hacia el arco adversario. La dupla Maradona-Brindisi produce espectáculos y fabrica goles. La multitud boquense comienza a delirar en el primer partido del campeonato ganado por 4-2 contra Talleres de Córdoba, con dos golazos de Brindisi y dos penales convertidos por Maradona. Rompe los termómetros del entusiasmo cuando su equipo derrota a Independiente en Avellaneda por 2-0. Y llega a la locura la noche del 10 de abril de 1981, cuando destroza a River en 12 minutos electrizantes, batiéndolo 3-0.

Una nueva estrella

Para nivelar o al menos amortiguar el impacto que ha producido Boca con Maradona, River ha gastado tres millones de dólares para contratar a Mario Alberto Kempes, jugador del Valencia de España. Esa noche, la estrella de Diego opaca la indudable categoría del goleador del Mundial '78.

Boca sigue su marcha triunfal y aunque tiene momentos declinantes en la segunda rueda, logra superar a un bravo rival que le pelea metro a metro el campeonato hasta el final. Es Ferro Carril Oeste, la maquinaria armada pacientemente por su técnico Carlos Timoteo Griguol. Se trata de un verdadero conjunto, compacto y armónico, que dará mucho que hablar en los futuros cinco años.

Cuando se enfrentan Boca y Ferro en la Bombonera, faltando pocas fechas, el excelente desempeño colectivo de los visitantes le permite controlar el partido pero un segundo de inspiración de Maradona, metiendo el pase justo y filoso como una puñalada, y un potente arranque de Perotti, define todo en favor de los boquenses.

Boca festeja así la conquista de una



13 de mayo de 1980. Se presenta en Wembley, enfrentando a Inglaterra, la Selección Argentina dirigida por César Luis Menotti. Los nuestros terminan perdiendo 3 a 1, pero Diego Armando Maradona realiza una jugada histórica pasando en gambeta entre varios defensores locales para dejar también en el camino al arquero Ray Clemence. Así llega al fondo, desde donde la cruza al otro palo perdiendo el gol por centímetros.





Boca concreta en 1981 una operación espectacular: contrata el préstamo de Maradona por un año. Y lo junta con Miguel Angel Brindisi y Hugo Orlando Gatti, logrando una formación estelar que conquistará el Metropolitano de ese año, último título de AFA obtenido por Boca. De media cancha en adelante, el cuadro xeneize es una fuerza irresistible, que suma fútbol y gol.



nueva estrella. Ningún boquense imagina que pasarán por lo menos diez años sin que vuelvan a gozar de otra vuelta olímpica.

River con Di Stéfano

River completa su intención renovadora. A la incorporación de Kempes le suma la sustitución de su viejo y exitoso técnico, Angel Labruna, por otro ex crack de la banda roja que una década atrás llevó a la victoria a Boca Juniors: Alfredo Di Stéfano.

River vuelve a salir campeón, confirmando su costumbre de los últimos seis años. Gana el Nacional con un fútbol de escasa atracción visual, apoyado fundamentalmente en la solidez de su defensa, donde Tarantini, jugando de back centro, y el invariablemente eficaz Fillol, son columnas infranqueables. Alcanza a clasificarse con cierta angustia para resolver el título en dos finales con el que fuera gran enemigo de Boca en el torneo anterior: Ferro Carril Oeste. Las victorias en River, con un tiro sorpresivo del vasco Olarticoechea, y en Caballito, al cabo de una gran actuación y un electrizante gol de Mario Kempes, sirven para conquistar su campeonato número 19 de la era profesional.

Boca no consigue repetir su campaña campeona. Se termina el paso de Maradona con la casaca azul y oro. Marca su último golazo en el clásico con River, la tarde del 1° de noviembre de 1981, cuando empatan 2-2, pero pronto tomará el camino que inexorablemente han tomado casi todos los cracks surgidos de nuestro fútbol, desde Julio Libonatti y Mumo Orsi hasta Mario Kempes y Daniel Passarella. Se irá transferido al Barcelona en una operación que significará para Boca el retorno de dos millones y medios de dólares, de un valor superior al que tenía la divisa norteamericana cuando concretó su préstamo con Argentinos Juniors.

River, en cambio, habrá utilizado a Kempes, quien vuelve al Valencia. Las vitrinas del Monumental lucen un nuevo título pero sus finanzas quedan arruinadas...

Aunque se vaya a España y más tarde, a Italia, la figura de Diego Armando Maradona seguirá influyendo sobre el panorama argentino a lo largo de toda la década.

Un grande

1981 se clausura con un hecho increíble: un grande del fútbol criollo se va al descenso. San Lorenzo ya perdió su cancha, el viejo Gasómetro de Boedo, el Wembley porteño de los años treinta y cuarenta. Jugó allí, en el histórico solar de Avenida La Plata, su último partido contra Boca el 2 de diciembre de 1979. Podía haberse despedido con un triunfo pero Hugo Gatti rechaza con las piernas un penal pateado por Hugo Coscia.

Y en el partido que decide su suerte, pierde por un penal contra Argentinos Juniors. Eduardo Emilio Delgado falla en el que ejecuta para San Lorenzo y Carlos Horacio Salinas convierte el de su adversario. Ese resultado lo condena a bajar de categoría. Los hinchas del Ciclón quedan llorando desconsolados en las tribunas de Ferro Carril Oeste. EL GRAFICO lo despide citando en el título los versos inmortales de Homero Manzi: *"...Y TU NOMBRE FLOTANDO EN EL ADIOS..."*

La sensación de 1982

Por primera vez en la historia del fútbol nacional —y última hasta ahora—, lo que sucede los sábados en el torneo del ascenso alcanza niveles de atracción muy superiores a los que provoca el fútbol de los domingos.

San Lorenzo de Almagro, luchando por volver a la primera categoría, produce un fenómeno popular realmente fantástico. Arrastra multitudes donde quiere que se presenta. Lleva cincuenta mil personas al estadio de Vélez cuando juega contra Atlanta. En la séptima fecha, enfrenta a Tigre en cancha de River y vende cifras increíbles: 47 mil entradas generales y 27 mil plateas.

Su público, que era fervoroso y seguidor en los buenos tiempos, ahora que la desgracia ha golpeado las puertas azulgranas, lo respalda de una manera conmovedora. Con José Yudica —el hombre que dirigió a Quilmes cuando los "cerveceros" fueron campeones en 1978— en la conducción técnica, y un joven talento como Jorge Roberto Rinaldi dentro del campo, el Ciclón gana el campeonato y vuelve a primera "A". Ahí estará nuevamente a partir de la primera pitada de 1983. Con el paso del tiempo, antes que termine la década, sus hinchas acuñarán un hermoso himno de adhesión al club, que pondrá nudos en todas las gargantas cuando lo canten por las canchas del país...

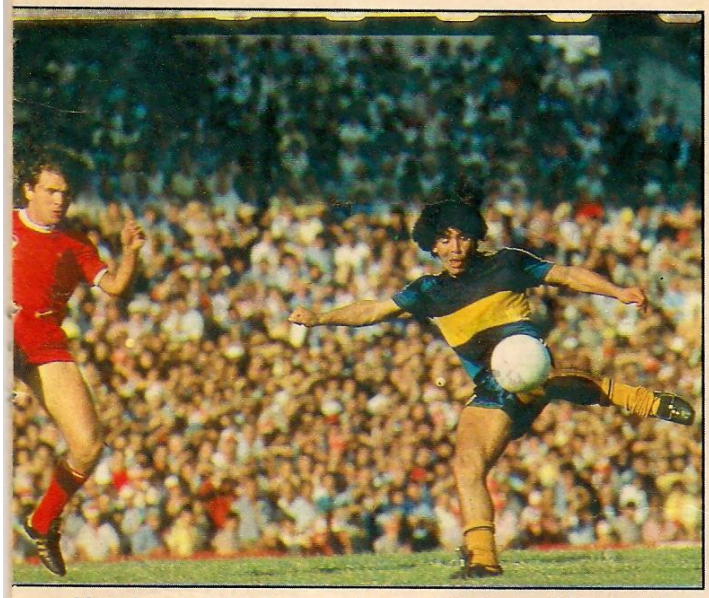
Esta es la gloriosa
hinchada de San Lorenzo.
La que no tiene cancha
y se bancó el descenso.
A pesar de los años,
los momentos vividos,
siempre estaré a tu lado,
San Lorenzo querido...

Tiempos de Ferro y Estudiantes

Los mejores jugadores de River, Independiente y Boca están con la Selección Nacional, preparándose para el Mundial de España. 1982 es, entonces, momento y terreno propicios para que el trabajo paciente y concienzudo de Carlos Timoteo Griguol en Ferro Carril Oeste fructifique en la conquista del primer campeonato ganado por el club que tiene la cancha más antigua del fútbol argentino, donde estaba la quinta de verduras y hortalizas de doña Anita...

Ferro es campeón Nacional invicto al cabo de 22 partidos, de los cuales gana 16 y empata 6, marcando 50 goles y recibiendo 13, con un promedio de eficacia que sólo ha sido superado por Independiente en el Nacional de 1967, ya que se queda con 86,30 por ciento de los puntos disputados. Es de hacer notar que los rojos lograron la marca record sobre un torneo de 15 partidos.

Su goleador es el puntero izquierdo santafesino Miguel Angel Juárez con 22 tantos y su conductor el eximio volante paraguayo Adolfino Cañete. La gran fortaleza de ese equipo tan bien estructurado por Griguol es su defensa, integrada por el arquero Barisio —quien soporta poco más de medio gol en contra por partido—, su línea de fondo con Roberto Mario Carlos Gómez, Héctor Cúper, Juan Domingo Rocchia —uno de los caudillos del conjunto— y Oscar Garré. En la media cancha, el trajinar indeclinable de Carlos Arregui, la fuerza de Gerónimo Saccardi, la habilidad de Julio César





Maradona señala algunos goles magistrales en el Metropolitano de 1981. Como el que vemos arriba, rematando con un hermoso zurdazo de pique al suelo un gran pase de Brindisi contra Independiente. O el de la derecha, sellando el 3 a 0 contra River en la Bombonera, tras recibirla de Córdoba y descolocar a Fillol y Tarantini con varios amagues antes de colocarla abajo.





• *River se adjudicó el Nacional 1981 venciendo en las dos finales a Ferro Carril Oeste. En Caballito, con este cabezazo de Mario Alberto Kempes, superando en el salto a Carlos José Barisio.*

• *Alfredo Di Stéfano, el único técnico que fue campeón con Boca y River, congratula a Daniel Passarella luego del triunfo con Ferro que le dio el campeonato de 1981.*



• *Una de las formaciones que presentó River Plate durante el Nacional 1981. Arriba: Daniel Alberto Passarella, Américo Rubén Gallego, Eduardo Omar Saporiti, Julio Jorge Olarticoechea, Alberto César Tarantini, Ubaldo Matildo Fillol. Abajo: Pedro Alexis González, Juan José López, Ramón Angel Díaz, Emilio Nicolás Commisso, Mario Alberto Kempes —a préstamo del Valencia de España—.*

Giménez y la clase de Cañete, completaban esa sólida estructura.

En la segunda mitad de 1982 se juega el campeonato de primera división que obtiene Estudiantes de La Plata dirigido por un ex integrante de aquel cuadro copero de Zubeldía en los sesenta: Carlos Salvador Bilardo, prestigiado por su desempeño en Colombia, donde ha llegado a dirigir la Selección Nacional. La campaña de los pincharratas es ponderable. Para llegar al título debe disputar 36 partidos, ganando 21, empatando 12, perdiendo 3 y quedándose con el 75 por ciento de los puntos. Su ataque, comandado por la sapiencia de dos "manijas" del nivel de Alejandro Sabella y Marcelo Trobbiani, convierte 50 goles y su defensa, apoyada en el oficio del "líbero" José Luis Brown, recibe 18.

Sigue el reinado estudiantil en el torneo siguiente, Nacional de 1983. Ha cambiado el entrenador, ya que Bilardo se ha hecho cargo de la Selección Nacional luego del Mundial de España, y otro compañero de aquellos tiempos de Zubeldía es ahora el conductor del conjunto: Eduardo Luján Manera. Su goleador sigue siendo Hugo Gottardi y en la media cancha, se ha sumado otro "manija" más: José Daniel Ponce. Ese medio juego estudiantil integrado por Russo, Trobbiani, Sabella y Ponce es el cuadrado donde reside la potencialidad del equipo bi-campeón. Su gran adversario ha sido otra vez, como en 1982, Independiente, al que supera por un gol de diferencia.

El cuadrado mágico de los rojos

Independiente perdió por escaso margen los dos últimos campeonatos obtenidos por Estudiantes, pese a ser sindicado como el equipo que juega al fútbol más vistoso, más atrayente y más espectacular, basado en el armónico desempeño de su cuadrado de la media cancha. Lo integran hombres de diferentes características que se complementan a la perfección, sumando la dinámica de Giusti y Burruchaga con la jerarquía de Marangoni y el genio de Bochini.

Nito Osvaldo Veiga, el hombre que armó esa estructura en el centro del terreno, ha debido abandonar su cargo y lo sucede un viejo ganador de la divisa roja, como jugador o como técnico: José Omar Pastoriza. Confirma esa conducción con la conquista del campeonato de Primera División.

Independiente se da un lujo que es sólo para exquisitos: en el último partido del año, derrota a su vecino-enemigo Racing Club por 2-0 y le echa las últimas paladas de tierra a una tumba que ya estaba abierta. La vieja y gloriosa Academia estaba condenada a descender pero pierde su categoría jugando justamente contra los rojos. Imposible imaginar amargura más intensa...

Es el segundo de los cinco grandes del fútbol argentino que se va al descenso. Los únicos tres clubes que nunca han abandonado la primera división son Boca, Independiente y River. Pero al revés de lo ocurrido con San Lorenzo, que se recuperó en el acto, a Racing le costará volver del ostracismo de los sábados. Entretanto, Independiente sigue acumulando títulos: ganará la Copa Libertadores en 1984, superando en las finales a Gremio de Porto Alegre tras dar una lección de fútbol en tierra brasileña, donde saben lo que es jugar muy bien, y así suma su séptimo trofeo continental. Por algo lo llaman el Rey de Copas. Luego, en diciembre de 1984 irá a Tokio para jugar la Copa Intercontinental contra el gran equipo inglés del Liverpool, —coleccionista de copas europeas—, y se consagrará otra vez Campeón del Mundo, como once años antes en Roma, ante la Juventus.

Sigue Ferro, surge Argentinos

Independiente quebró por un momento el predominio de esa "reforma agraria" que han implantado los cuadros chicos en nuestro fútbol; pero en 1984 y 1985, al margen de los éxitos de Independiente en el campo internacional, volvieron a triunfar los que están fuera del círculo de los poderosos.

Ferro Carril Oeste, con su juego esquemático, programado, utilitario, tornó a consagrarse campeón del Nacional, desquitándose esta vez contra River de lo que le pasó en 1981. Se impuso en las dos finales con una amplitud inesperada: 3-0 en el Monumental, destrozando al cuadro dirigido por Luis Cubilla en sólo 45 minutos, y en Caballito por 1-0, con un cañonazo de cabeza que dispara Adolfino Cañete desde el borde del área penal.

Ferro ha conseguido un excelente arquero: Eduardo Basigalup, sobrio y efectivo. Su línea final mantenía su eficacia con nuevos nombres: Agonil, Cúper, Marchesini y Garré. Seguía vigente el talento del paraguayo Cañete y arriba contaba con un notable delantero, a quien resultaba imposible quitarle la pelota: Alberto Márcico.

Argentinos Juniors, que fue siempre el abanderado del fútbol lindo entre los cuadros "chicos", que tuvo una gran campaña en 1960 y se clasificó segundo cuando tuvo a Maradona, consiguió por fin la satisfacción de ganar el campeonato de primera división en 1984 y repitió el halago conquistando el Nacional de 1985, para obtener ese mismo año la Copa Libertadores en definición por penales frente al América de Cali, Colombia.

Argentinos pone sobre el tapete verde de la cancha dos figuras de relieve internacional: su centro medio Sergio Batista, hombre clave de los dos títulos conseguidos, y Claudio Borghi, que un año después de su aparición es transferido a Italia en dos millones de dólares.

Antes de esa transferencia se produce un acontecimiento que no termina en victoria pero que prestigia mundialmente al club de La Paternal: su encuentro contra una poderosa escuadra, la Juventus de Michel Platini y Michael Laudrup, en Tokio, por la Copa Intercontinental. Los campeones de Europa

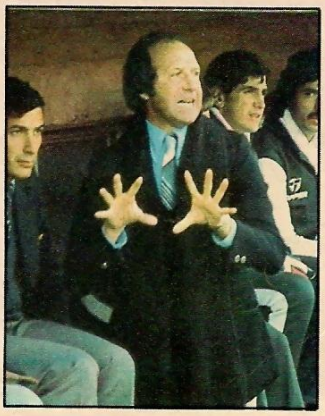
adidas
Todos los mundiales
Adidas, el

El hecho más espectacular y revolucionario de 1982: la conmovedora adhesión popular que despertó la campaña de San Lorenzo de Almagro en su lucha por volver a la primera categoría. Los estadios resultaban chicos para albergar tanto público y tanto fervor. Así lo recibió su hinchada contra El Porvenir en el José Amalfitani de Liniers.





Ferro Carril Oeste, campeón invicto del Nacional 1982 con un alto porcentaje de eficacia: ganó el 86,30 por ciento de los puntos que disputó. Arriba: Carlos Arregui, Roberto Mario Carlos Gómez, Oscar Alfredo Garré, Héctor Raúl Cúper, Carlos José Barisio. Abajo: Gerónimo Saccardi, Miguel Angel Juárez, Adolfino Cañete, Julio César Giménez, Claudio Crocco. Su constructor fue el técnico cordobés Carlos Timoteo Griguol, a quien vemos a la derecha.







Estudiantes conducido por Carlos Bilardo, a la derecha, fue Campeón Metropolitano 1982. Arriba: Bertero, Gette, Monzón, Landucci, Delménico, Sabella, Herrera, Gurrieri, Malvarez, Echevarría (PF), Vargas. Segunda fila: Camino, Trobbiani, Lemme, Brown, Gottardi, Galletti, D. Martínez. Tercera fila: Gugnali, Trama, Ponce, Russo. Abajo: Alvarez, Perazzo, Llane, Agüero.

tienen algo en común:
balón oficial.
adidas



Independiente Campeón Metropolitano 1983. Arriba: Carlos Goyén, Rodolfo Zimmerman, Enzo Trossero, Hugo Villaverde, Claudio Marangoni, Carlos Alberto Enrique. Abajo: Enrique Omar Sánchez, Ricardo Giusti, Jorge Burruchaga, Ricardo Enrique Bochini, José Alberto Percudani.





Argentinos Juniors Campeón Metropolitano 1984. Arriba: Jorge Mario Olguín, Adrián Domenech, José Luis Pavoni, Enrique Vidallé, Carmelo Villalba, Sergio Daniel Batista. Abajo: José Antonio Castro, Mario Hernán Videla, Pedro Pablo Pasculli, Emilio Nicolás Commisso, Carlos Ereros. Lo dirigía Roberto Saporiti.



La vuelta olímpica que siguió a la consagración de Argentinos Juniors en cancha de River luego de ganarle la final por el Nacional de 1985 a Vélez Sarsfield con un gol del Checho Batista. En esa oportunidad estaba dirigido por José Yudica, entrenador que salió campeón con Quilmes y Newell's.



Se volvió a un campeonato por año y River lo obtuvo en la temporada 1985-86 con este equipo. Arriba: Jorge Borelli, Jorge Gordillo, Américo Gallego, Nery Pumpido, Oscar Ruggeri, Alejandro Montenegro. Abajo: Luis Amuchástegui, Héctor Enrique, Claudio Morresi, Enzo Francescoli, Roque Alfaro.

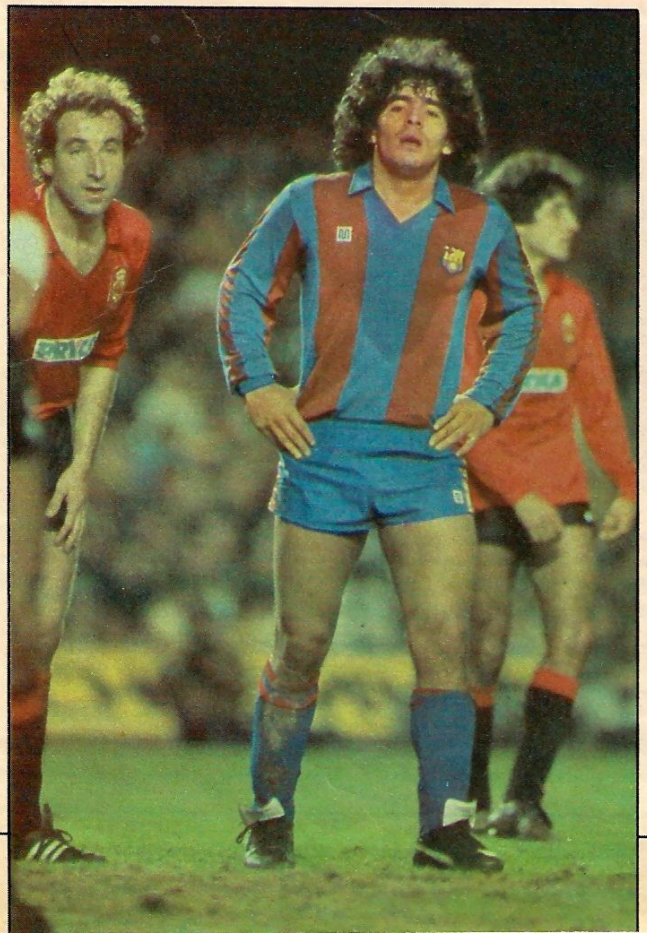




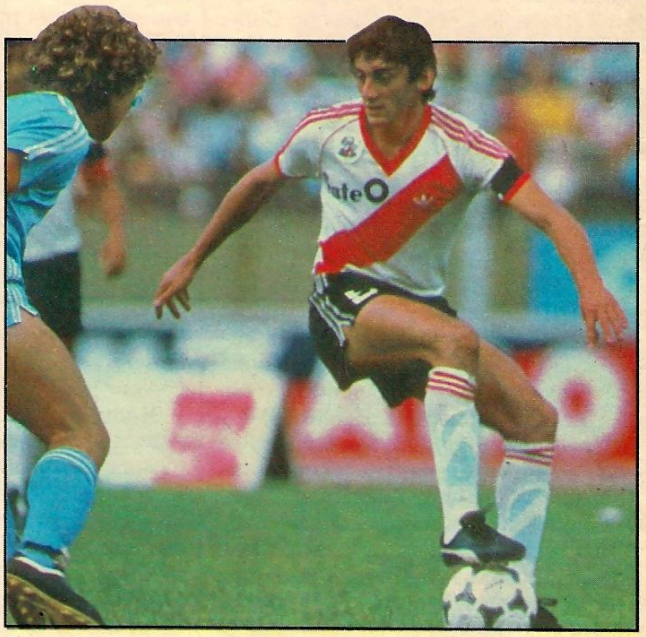
Argentinos culminó su primera participación en la Copa Libertadores conquistando el trofeo en 1985. Arriba, la acción decisiva: el penal que Enrique Vidallé le contuvo a Anthony De Avila, del América de Cali, en la definición jugada en Paraguay. Izquierda: el beso del arquero para la Copa que ganó.

A lo largo de las seis décadas de profesionalismo criollo, el clásico Boca-River ha conservado intacta su poderosa atracción popular, traducida en tribunas llenas, en calor y en color de fútbol grande. Esta escena pertenece a un gol anotado por Ruggeri frente a Gatti en 1987, pero el clima espeso, la intensidad que surge de la acción, son de cualquier época. Cuando se enfrentan River y Boca hay fiesta y hay drama, hay emotividad y hay pasión. Sobra historia.





• *1983. Diego Armando Maradona con la blusa azulgrana del Barcelona. Allí lo acechaba, como una traicionera emboscada del destino, la dura lesión recibida el 24 de setiembre de ese año.*



• *La pisada elegante, el crack preparado para salir en la dirección inesperada. Enzo Francescoli, goleador máximo de 1984 y 85.*

y América protagonizan un partidazo que Argentinos va ganando hasta muy cerca del final, cuando Olguín le comete un penal a Laudrup y la conversión de Platini produce el 2-2 y el alargue. Se mantiene el score, llegan los tiros desde el punto del penal y recién ahí desnivela el cuadro de Trapattoni. Pero José Yudica y sus jugadores pueden retirarse seguros de que han protagonizado un espectáculo de alta jerarquía. Borghi, la gran figura de Argentinos, se asegura ese mediodía de Tokio su pase al fútbol europeo.

¿En qué anda la Selección?

Tras la decepción que produjo la floja actuación del Campeón del Mundo en España '82 en el que Argentina es eliminado en la segunda ronda al perder sucesivamente con Italia y Brasil, el técnico César Menotti y el presidente Julio Grondona se sientan a discutir la renovación del contrato. Pero la tratativa se rompe abruptamente. Menotti queda fuera del cargo que ocupó durante ocho años de 1974 a 1982 y es reemplazado por el que muchos consideran su contrafigura en materia de ideología futbolística: Carlos Salvador Bilardo. Comienza una nueva era del cuadro argentino con tres empates sucesivos: 2-2 con Chile, 0-0 con Paraguay y 2-2 con Ecuador. Para superar ese comienzo opaco, consigue vencer a Brasil después de trece años: 1-0 con gol de Ricardo Gareca. En 1984, la Selección compite sin mayor suerte en un torneo de Calcuta. Luego, empata con Brasil y pierde 1-0 en Montevideo y empata sin goles en Buenos Aires con Uruguay, para emprender posteriormente una gira por Colombia y varios países de Europa. Mal comienzo: pierde en Colombia 1-0. Pero apenas pisa suelo europeo se reivindica venciendo sucesivamente a Suiza, 2-0, Bélgica, 2-0 y Alemania Federal 3-1. En esa gira se destacan interesantes presencias ofensivas: Bochini, Burruchaga, José Daniel Ponce, Gareca.

Es la etapa preparatoria para la fase de clasificación. Argentina debe superar a Colombia, Venezuela y Perú para conseguir un sitio en las finales de la Copa del Mundo. La clasificación será angustiosa pero una vez en México, el rendimiento del conjunto de Bilardo irá creciendo hasta culminar con la conquista de la Copa. Pero eso es materia del siguiente capítulo de esta historia.

El mejor jugador del mundo

El Mundial de 1986 terminó de consagrar a Diego Armando Maradona como el mejor jugador del mundo. Pero antes de llegar a ese momento



cumbre de su carrera, el pibe de Villa Fiorito había tenido que vivir cambiantes alternativas, que pusieron a prueba su capacidad de recuperación física y espiritual.

En 1982 se incorporó al Barcelona, equipo dirigido por César Luis Menotti. Ese mismo año jugó para Argentina el Mundial de España en el que fue sometido a una verdadera caza del hombre por sus rivales, especialmente el italiano Gentile, ante la pasividad de los árbitros. El 24 de setiembre de 1983 lo esperaba una durísima emboscada del destino, cuando ese destino tiene por cómplice a un hombre desleal y violento. Jugando contra el Athletic Bilbao, Diego fue fracturado por el vasco Andoni Goicochea. La Federación Española suspendió al agresor por 18 fechas del campeonato y Maradona tardó cuatro meses en volver a las canchas. Lo hizo en enero de 1984 justamente en un partido contra los vascos, en Bilbao, demostrando que su coraje es tan grande como su clase, metió dos goles y fue despedido con una ovación por el público local. Con el Barcelona ganó la Copa de la Liga y la Supercopa de España en 1983. En julio de 1984 pasó al Napoli de Italia, donde muchos años antes, en la década del sesenta, había actuado otro eximio delantero argentino: Enrique Omar Sívori. Maradona superó a todos sus antecesores con la casaca celeste del club napolitano. Lo condujo a la conquista del "scudetto" en la temporada 1986/87 —tras haber hecho lo mismo con Argentina en el Mundial de México—, y luego de la Copa Italia en 1987 y de la Copa UEFA 1988/89, temporada en que el Napoli ganó el segundo campeonato de su historia. Fue, además, el máximo goleador de Italia en la temporada 1987/88.

El flagelo de la violencia

La caída de los grandes equipos sumada a los fenómenos sociales y el creciente aumento de la delincuencia se traslada a los estadios y no hay fin de semana sin que haya grandes disturbios en las canchas. El accionar impune de las tristemente famosas "barras bravas" aleja a los espectadores que quieren ir a las canchas simplemente para ver fútbol. La fiesta popular se convierte frecuentemente en drama.

En 1983, durante un clásico Boca-Racing, muere en las tribunas de la Bombonera un espectador, Roberto Alejandro Basile. Lo alcanzó una bengala disparada desde la tribuna que suele ocupar la barra boquense. En 1985, un chico de 14 años llamado Adrián Scaserra muere en las tribunas de Independiente durante un clásico con Boca y hacia fin de año, Souto, un hincha de Racing es asesinado a la salida del estadio de Boca luego de un encuentro de su club con Banfield. La violencia azota el fútbol con una gravedad inusitada y parece un problema imposible de resolver.

Un solo torneo por año

Argentinos Juniors obtuvo el Nacional de 1985 y van dos torneos que conquista sin usar su cancha, ya que juega en Ferro. Sólo dos clubes lo habían logrado antes: Racing en 1949 y River Plate en 1977.

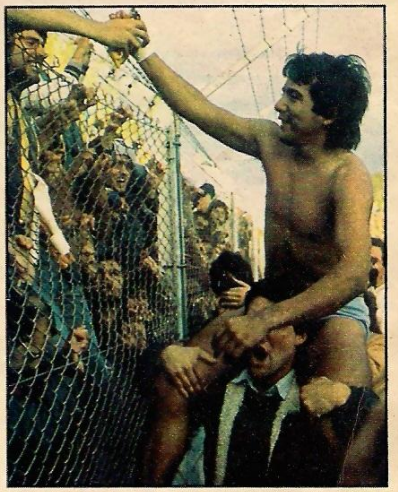
Es la única competencia que se inicia y termina en 1985 porque se reestructuran los campeonatos de primera división de la AFA. Se jugará un solo torneo, como se hizo hasta 1966, pero siguiendo la modalidad del calendario

En 1986, finalmente, River hizo realidad un viejo sueño, frustrado una y otra vez: ganar la Copa Libertadores de América. Lo concretó venciendo al América de Cali en dos finales, en Colombia, 1 a 0 y en el Monumental, 1 a 0. Al término de esa conquista, la celebración desbordante con Norberto Alonso en hombros de su hinchada. Posteriormente, River logró la Copa Intercontinental en Tokio frente al Steaua de Bucarest, Rumania.

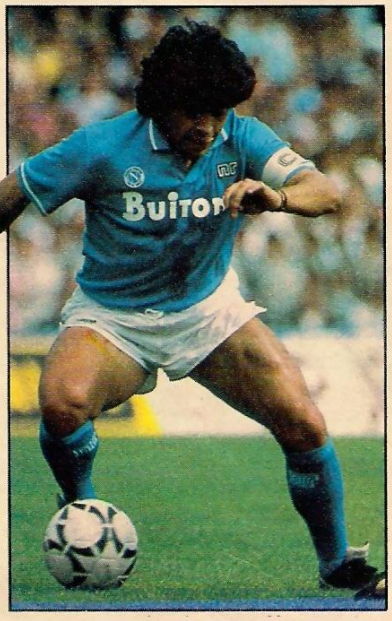




Rosario Central, campeón de 1986/87, recién ascendido a Primera. Fila superior: Angel Tulio Zof (técnico), Lanari, Bauza, Cornaglia, Toscanelli, Lanzidei, Ferlatti, Protti, Manfredi (A.C.), Aróstegui (PF). Fila del medio: Argota, Palma, Cuffaro Russo, Gasparini, Urruti, Hernán Díaz. Fila de abajo: Candella, Scalise, Pedernera, Escudero, Galloni, Di Leo. A la derecha: Omar Palma y los hinchas.

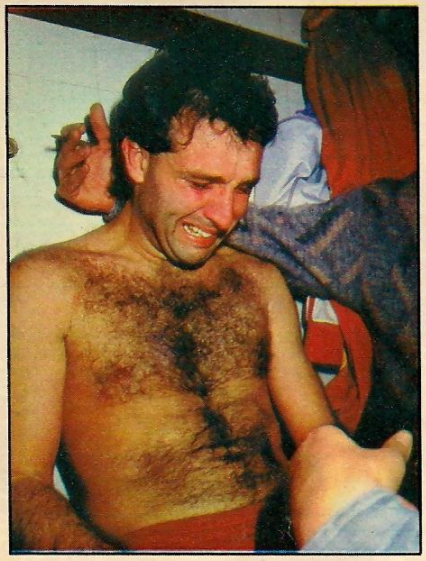


La próxima etapa en la carrera de Diego Armando Maradona: el Napoli, club al que ingresó en julio de 1984. Con Diego, el Napoli consiguió lo que nunca había alcanzado antes: el "scudetto", el título de campeón italiano. Eso ocurrió en la temporada 1986-87 y lo repitió en 1989-90. Esa temporada, el Napoli obtuvo también la Copa UEFA. Había ganado la Copa Italia en 1987 y Diego resultó el máximo goleador del campeonato 87-88. Una campaña notable.





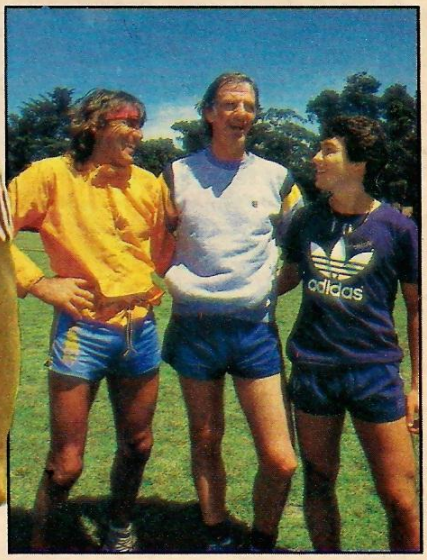
Un momento angustioso de la temporada 1988. El 5 de mayo, la explosión de un petardo en el vestuario que ocupan los jugadores de San Lorenzo en el estadio de Instituto de Córdoba pone en grave riesgo la vida de Claudio Zacarías. La dramática salida en camilla del futbolista herido rumbo al quirófano.



• *Gerardo Martino, llorando luego de ganar el campeonato 1987-88. El "Tata", figura consular de Newell's a lo largo de varias temporadas, como "manija" del medio juego.*



• *Oscar Dertycia, el cordobés que se destacó por su potencia en Instituto, lo confirmó en Argentinos, donde se consagró goleador de la temporada 1988-89.*



• *En el verano de 1987, Boca conmocionó el ambiente del fútbol contratando como director técnico a César Luis Menotti, quien no trabajaba en la Argentina desde hacía cinco años. Lo vemos en la foto con dos figuras de su nuevo equipo: Hugo Gatti y Carlos Tapia. Tuvo un comienzo promisorio, pero luego Menotti se enfermó y al volver, su conjunto decayó.*





• *La segunda parte del campeonato 1989/90, con Daniel Passarella en la conducción, River fue creciendo hasta terminar campeón. Este golazo de Medina Bello a Estudiantes marcó la consagración una fecha antes del final del torneo.*

• *River Plate campeón 1989-90. Arriba: Fabián Basualdo, Leonardo Astrada, Ernesto Corti, Jorge Higuaín, Carlos Alberto Enrique, José Miguel. Abajo: Ramón Medina Bello, Juan Borrelli, Rubén Da Silva, Héctor Adolfo Enrique, Gustavo Zapata. Significó el exitoso debut de Daniel Passarella como director técnico.*



Esa vieja magia que siempre atesora Ricardo Bochini en su empeine derecho, vuelve a funcionar como en los viejos tiempos para definir un hermoso gol ante Serrano, de Platense, en 1989.



Una escena repetida en la historia de Independiente: la vuelta Olímpica. Esta corresponde al campeonato ganado en 1988/89: Ludueña, Elvio Vázquez, Insúa, Bochini y Rogelio Delgado.

Newell's Old Boys de Rosario, campeón de 1987-88. Arriba: Fabián Armando Basualdo, Gerardo Daniel Martino, Norberto Hugo Scoponi, Jorge Walter Theiler, Jorge Remigio Pautasso, Roberto Néstor Sensini. Abajo: Abel Eduardo Balbo, Juan José Rossi, Juan Manuel Llop, Roque Raúl Alfaro, Sergio Omar Almirón.



europeo. Comenzará en el mes de julio y terminará a mediados de 1986.

Su vencedor será River Plate, recuperándose de un período plagado de dificultades y hasta de angustias. 1983 ha sido un año terrible para el otrora orgulloso club de los millonarios. Lleno de problemas financieros, sufriendo la huelga de su plantel profesional de fútbol, con cierre del club por parte de sus empleados que no conseguían cobrar, terminó penúltimo en el campeonato (posición 18°), cumpliendo la peor campaña de su historia. En medio de ese mar de vicisitudes —que incluyó la dramática muerte de su delantero Oscar Víctor Trossero en el vestuario, luego de un partido jugado el 12 de octubre de 1983— ha registrado un acierto: la contratación del uruguayo Enzo Francescoli. Será el goleador del campeonato de 1984 con 24 goles y un año más tarde, la gran estrella de un estupendo campeón, en cuya campaña influirán dos importantes novedades registradas en 1984: el retorno de Norberto Osvaldo Alonso al club, tras haber actuado en Vélez Sarsfield, y la contratación de Héctor Rodolfo Veira como director técnico.

River gana todo

En la primera mitad del torneo, River insinúa su condición de gran candidato a obtener el título y Francescoli confirma su clase de jugador. Por otro lado, cuando termina 1984, Gimnasia y Esgrima La Plata le da otro empujón a la ilusiones de Racing por volver a primera. El cuadro "tripero" destroza literalmente a la Academia, venciéndolo en Avellaneda y en La Plata, y gana su ascenso después de haber militado cinco años en primera "B". El centenario de su fundación lo iba a encontrar otra vez jugando en el círculo superior.

En 1985 entran en conflicto con Boca Juniors sus jugadores Oscar Ruggeri y Ricardo Gareca. Habían firmado por el veinte por ciento de aumento y al actuar dos años en esas condiciones, quedaban automáticamente libres. Podían enrolarse en el club que quisiera contratarlo, siempre que alguno se atreviera a un enfrentamiento con los directivos boquenses. Ya se sabe que en nuestro fútbol las leyes se hacen para que las cumplan los futbolistas... Finalmente, River Plate arregló el problema: incorporó a Gareca y Ruggeri, cediéndole a Boca los pases de Carlos Daniel Tapia y Julio Olarticoechea. Gareca, sin embargo, emigrará pronto hacia el América de Cali, tentado por un importante contrato y de Colombia llegará Claudio Morresi para completar la avanzada millonaria.

El conjunto de Héctor Veira confirma su poderío en 1986. Es sólido defensivamente, maneja el ritmo del juego en la media cancha y de tres cuartos de campo en adelante, tiene una velocidad de ataque sencillamente demoledora. El Bambino ratifica esa capacidad para armar y motivar equipos cuando se hace cargo de River, con promedio amenazado por el descenso a raíz de sus bajas actuaciones en 1982 y 1983, lo levanta hasta convertirlo en un gran campeón.

Con Gallego como pivote defensivo en la mitad del campo, Veira estructura una fuerza poderosa y a la vez elástica con dos hombres de gran despliegue como Héctor Adolfo Enrique y Roque Alfaro, y tres atacantes que rotan memorizada y eficientemente: Enzo Francescoli —estrella del conjunto y goleador del campeonato con 25 tantos—, Claudio Morresi y Luis Amuchástegui.

River se consagra campeón faltando cinco fechas para terminar el torneo y transfiere al uruguayo Francescoli al fútbol francés. Vuelve al equipo Norberto Alonso para jugar las fechas que restan, marcará los dos goles del triunfo sobre Boca en la Bombonera —su último instante de gloria en el clásico de los clásicos—, y será el conductor decisivo en la Copa Libertadores y más tarde en la Intercontinental.

El adiós del Beto Alonso

Porque River gana todo. Hace suya la Copa Libertadores perseguida en vano durante veinte años —en 1966 perdió la final de Chile con Peñarol—, superando en Cali y en el Monumental de América de Colombia. En esos encuentros se producen goles decisivos del puntano Juan Gilberto Funes, quien no tardará en ser transferido también al fútbol europeo.

En diciembre de 1986 culmina la cosecha millonaria de títulos: con un gol del uruguayo Antonio Alzamendi, tras otra estupenda habilitación de Norberto Alonso, derrota 1-0 al Steaua de Bucarest, Rumania, Campeón de Europa.

El día que River y él ganan la Copa Intercontinental, la única que les faltaba, el Beto Alonso resuelve decirle adiós al fútbol. *"LLEGUE GANADOR Y ME IRE GANADOR"*, había anunciado en una nota de EL GRAFICO pocos meses antes. Cumplió.

Hazaña de Rosario Central

En 1971, el tercero por antigüedad entre los que militan en la AFA, detrás de Gimnasia y Esgrima La Plata y Quilmes, fue el primer club del interior que logró un campeonato de AFA. Lo repitió tres veces: en los Nacionales de 1973 y 1980 y en el campeonato de primera división de 1986-87. Este último, cumpliendo una proeza sin precedentes en nuestro fútbol profesional.

El viejo Rosario Central descendió a primera "B" en 1984, volvió a círculo superior y conquistó el título. Participa en los torneos de la AFA, juntamente con su vecino y rival Newell's Old Boys, desde 1939.

Cuando un cuadro rosarino gana en un torneo de todos contra todos, a dos ruedas, su mérito es enorme. Sus jugadores están viajando fuera de su ciudad cada dos fechas —salvo cuan-

adidas Pasión por



Claudio Paul Caniggia culmina triunfalmente ante la red brasileña una brillante maniobra individual de Maradona. Diego se arreó a tres rivales, la cruzó a la izquierda cuando le salía un cuarto y Caniggia, tras eliminar al arquero Taffarel, la manda adentro de izquierda. Argentina logra el pasaporte a cuartos de final frente a Brasil.

Abajo: las manos de Sergio Goycochea nos ponen en la final del Mundial de 1990, eliminando a los dueños de casa. Los 120 minutos de Nápoles contra Italia terminaron 1 a 1 y fue necesario definir con tiros desde el punto del penal. Goycochea rechazó el disparo de Donadoni, y contuvo el tiro de Serena y comenzó el festejo.







el deporte.
adidas

do les toca jugar contra el otro equipo de Rosario—, sometidos a un esfuerzo superior al que deben realizar en sus campañas los clubes porteños. Aparte de jugar bien, deben tener temple para la lucha, resistencia para el esfuerzo y auténtico espíritu de grupo. Todos esos valores existían en el conjunto dirigido por don Angel Tulio Zof. Para ese campeonato que ganó Rosario Central ya estaba otra vez en primera categoría el Racing Club. Había obtenido ese derecho en diciembre de 1985, pero al hallarse la competencia en pleno desarrollo, debió permanecer inactivo hasta julio de 1986. En ese lapso, le alquiló el plantel de fútbol a Argentino de Mendoza...

La nueva capital del fútbol argentino

El próximo campeonato, 1987-88, fue para el otro rosarino: Newell's Old Boys. El cuadro del Parque Independencia, dirigido por un ex jugador del club, José Yudica, e integrado por futbolistas surgidos de las propias filas rojinegras, se consagró jugando un fútbol de altísima calidad, digno de sus gloriosos antepasados: José Canteli, René Pontoni y Mario Morosano, José Armando Benavídez, Marito Zanabria y el Mono Obberti.

Newell's y Central se encuentran en el más alto nivel del fútbol criollo, por la notable capacidad de autoabastecimiento y procreación de futbolistas que ambos vienen exhibiendo desde hace varios años.

Newell's descendió una sola vez, en 1960 y desde 1964 actúa ininterrumpidamente en la categoría superior. Fue campeón Metropolitano en 1974 y subcampeón dos temporadas seguidas: 1985-86, detrás de River y 1986-87, detrás de su enemigo Rosario Central. Es decir que se venía preparando para campeonar en 1987-88. Al cabo de los tres torneos, sumando todos los partidos de la campaña —incluyendo los de la Liguilla Pre-Libertadores—; Newell's superaba ampliamente a los otros equipos. Había totalizado 124 partidos y 161 puntos contra 112 y 141 de River, que era su más cercano competidor. En el campeonato que ganó, Newell's metió 68 goles. El que anduvo más cerca fue Rosario Central con 53. A los viejos muchachos de don Isaac y Claudio Newell les caben las mismas consideraciones que hemos hecho sobre el esfuerzo que les demanda competir en el alto nivel de rendimiento viajando cada dos semanas.

A la luz de estos recientes éxitos de los conjuntos rosarinos y del enorme futuro que se les puede augurar, mantiene su vigencia la frase que alguna vez publicamos en EL GRAFICO: *"Rosario es la nueva capital del fútbol argentino"*.

A un paso de la tragedia

El domingo 8 de mayo de 1988 debían enfrentarse en Córdoba, el local Instituto y San Lorenzo de Almagro, equipo de destacada participación en el campeonato, como que resultó subcampeón de Newell's Old Boys. Lamentablemente, un vandálico hecho perpetrado a minutos de salir el conjunto visitante a la cancha, produjo la suspensión del cotejo y puso al fútbol, una vez más, al borde de la tragedia. Un barra brava de Instituto hizo explotar una bomba de estruendo en el camarín sanlorencista, lo que produjo la rotura de un ventanal, cuya mayor parte se incrustó en el brazo izquierdo del jugador Claudio Zacarías. Estuvo en peligro su vida, por la gran pérdida de sangre que sufrió, también se conjeturó sobre la posible amputación del miembro afectado, pero afortunadamente la rápida intervención de los médicos pudo conjurar los dos peligros. Zacarías regresó al fútbol nueve meses después, en un partido ante River Plate.

Rojos y millonarios

Independiente y River Plate son junto con Boca Juniors, los únicos equipos del profesionalismo criollo que nunca descendieron. Pero en tanto Boca no consigue ganar un campeonato de AFA desde 1981 —sólo obtuvo la Supercopa de 1989, trofeo que el Racing Club conquistó en 1988, cuando se disputó su primera edición—, tanto rojos como riverplatenses se anotan cada tanto entre los vencedores de la temporada.

Independiente, con un plantel y un estilo renovado, bajo la conducción de un nuevo técnico, Jorge Raúl Solari, hizo suyo el torneo 1988/89. De aquella constelación que triunfara brillantemente en 1983 y en las Copas de 1984, quedaba, como siempre, en su formación el inextinguible y admirable Ricardo Enrique Bochini —con 33 partidos jugados en la temporada—, Ricardo Giusti, Néstor Clausen, Pedro Monzón y Hugo Villaverde.

River fracasó o al menos no repitió con Carlos Griguol primero y César Luis Menotti después —dos cambios de timón realmente extraños— los éxitos que consiguiera con Héctor Rodolfo Veira. En la Liguilla Pre-Libertadores de 1989 volvió a las fuentes: le confió la dirección del equipo a Reinaldo Carlos Merlo, quien lo manejó también durante la primera parte del campeonato 1989-90. Al cambiar las autoridades del club, Merlo renunció y asumió Daniel Passarella, confirmando que como entrenador seguía las huellas ganadoras de su trayectoria como futbolista. River culminó su campaña consagrándose vencedor del torneo 1989/90. Con lo que el club sumó 21 campeonatos ganados en 60 años de fútbol profesional.

Simplemente subcampeones

Entre esos dos momentos de la última campaña triunfal de la banda roja se jugó una nueva Copa del Mundo en Italia. No alcanzó el gran nivel que tuvo la de 1986, en figuras individuales, grandes equipos o espléndidos espectáculos. Diego Armando Maradona, físicamente disminuido, distó de ser aquel espléndido futbolista de cuatro años antes en México. Y ninguno se le acercó en ese nivel de aptitud, recursos, atracción visual y rendimiento.

Argentina tampoco fue aquel conjunto compacto y armonioso de 1986. Sin embargo, una sorprendente victoria sobre Brasil —notable maniobra personal de Maradona brillantemente rematada por Claudio Caniggia— y una excelente performance colectiva contra Italia, con las que eliminó a dos grandes favoritos de la Copa, le permitieron llegar a la final con Alemania Federal y asegurarse así el subcampeonato del mundo.